



ΕΒΡΟΠΕΪΣΚΙ ΠΑΡΛΑΜΕΝΤ ΠΑΡΛΑΜΕΝΤΟ ΕΥΡΟΠΕΟ ΕΥΡΟΠΣΚΪ ΠΑΡΛΑΜΕΝΤ ΕΥΡΟΠΑ-ΠΑΡΛΑΜΕΝΤΕΤ
ΕΥΡΟΠΆΙΣΧΕΣ ΠΑΡΛΑΜΕΝΤ ΕΥΡΟΟΡΑ ΠΑΡΛΑΜΕΝΤ ΕΥΡΩΠΑΪΚΟ ΚΟΙΝΟΒΟΥΛΙΟ EUROPEAN PARLIAMENT
PARLEMENT EUROPEËN PARLAIMINT NA HEORPA PARLAMENTO EUROPEO EIROPAS PARLAMENTIS
EUROPOS PARLAMENTAS EURÓPAI PARLAMENT IL-PARLAMENT EWROPEW EUROPEES PARLEMENT
PARLAMENT EUROPEJSKI PARLAMENTO EUROPEU PARLAMENTUL EUROPEAN
EURÓPSKY PARLAMENT EVROPSKI PARLAMENT EUROOPAN PARLAMENTTI EUROPAPARLAMENTET

Prof. Danuta Hübner

Chair of the Committee on Regional Development

**Unión Europea: el valor del Tratado de Lisboa para el futuro de los
ciudadanos europeos**

Santiago de Compostela,

08 May 2010

Es para mi un gran placer poder estar aquí, hoy, con ustedes y participar en el debate sobre la importancia del nuevo tratado, el Tratado de Lisboa, para los ciudadanos europeos.

Estamos aquí para celebrar también el aniversario de la declaración de Schuman que hace 60 años ha iniciado el camino europeo común. Sería difícil de imaginarse un mejor lugar en Europa para hablar de un camino común que éste lugar, Santiago de Compostela, famoso por el camino que une Europa.

Es muy importante para nosotros, los europeos preguntar de vez en cuando donde se encuentra la Unión Europea hoy y donde nos dirigimos. Pero también es importante de vez en cuando mirar por detrás y reconocer que ya hemos alcanzado mucho andando junto el camino común. Pero creo que no es suficiente simplemente enumerar los logros o fracasos. Hay que hacer una evaluación de la solidez de los cimientos con que contamos en el presente para seguir construyendo el futuro. Son los cimientos de Europa integrada que nos permiten, a pesar de todos los problemas

y desafíos, mirar con confianza hacia el futuro. Hoy, en el tiempo de la crisis evaluamos nuestros cimientos con preocupación.

Soy miembro del Parlamento Europeo, pero también soy ciudadana europea y polaca. Lo que nos une, los españoles y los polacos es que en 1957 no estábamos en condiciones de firmar el Tratado de Roma. De hecho, aunque de distinta manera, nuestros dos países tenían en común el estar gobernados por regimenes que este mismo Tratado consideraría inaceptables. Para nosotros, los polacos, la Comunidad Europea fue hacia 1989 tan solo un sueño inalcanzable.

Esa historia común de nuestros países hace que los españoles y los polacos celebremos los logros de la integración europea tal vez incluso mas que los miembros fundadores. Para nosotros, la Unión es garantía de libertad y de paz, de democracia, de estado de derecho. Todo lo que echábamos en falta durante muchos años.

Gracias a su integración en la Unión Europea, Polonia se ha transformado en un moderno estado democrático, con una economía del mercado mucho mas rápido que lo que de otra forma hubiera sido posible. Sin embargo, España ya es miembro de la Unión Europea desde hace 23 años. También fue un nuevo socio relativamente pobre que ingresaba en un club de ricos. Tuvo un desarrollo muy rápido. Hoy, la crisis cambia nuestra perspectiva pero no se puede olvidar que los primeros veinte años de España en Europa fueron probablemente los mejores veinte años en la historia de España.

Todos sabemos que España tiene una historia larga y rica, sin embargo es muy difícil encontrar en los libros históricos de España 20 años de una estabilidad política y de la prosperidad económica comparable con los primeros 20 años de España en Europa. Pienso que podemos decir lo mismo sobre los 50 años de la historia de España unida – son únicos.

España ha recibido mucho de Europa a través de todas las formas de la solidaridad. Pero el éxito español viene en primer lugar de la capacidad del pueblo español de hacer lo mejor de lo que Europa ofrece a sus estados miembros y a los ciudadanos europeos. Todos beneficiamos de Europa y todos contribuimos a Europa, los que

participan en la integración europea del día uno y los que han llegado a Europa más tarde, a través de las ampliaciones.

El resultado de los 50 años es una construcción tan compleja como única – la más grande, la más integrada comunidad de democracias en el mundo.

Entonces, ¿por qué los ciudadanos no ven con tan buenos ojos esta Unión que creció a partir del Tratado de Roma y que ha convertido el continente de Estados en guerra que era Europa en un espacio unido de paz y estabilidad? Y, sobre todo, ¿qué podemos hacer para remediarlo?

Es verdad que los cambios producidos por la globalización, la ampliación y las nuevas tecnologías – todos ellos influyen la percepción de la Unión por los ciudadanos europeos.

Es cierto que cuantos más miembros hay en una institución esta se vuelve más diversa. Una Unión a veintisiete hace que necesariamente haya una mayor diversidad de objetivos, tradiciones y culturas administrativas que con seis o con quince. Si, no obstante, queremos hacer extensivos nuestros valores a todo nuestro continente, para garantizar la paz y la estabilidad, no tenemos otra alternativa que importar más diversidad y encontrar formas de gestionarla.

En este sentido, para evitar que el propio proceso de integración se debilite cada vez más, la Unión debe hacer frente a esta diversidad creciente de forma ordenada y controlada, eficaz y democrática. Este es de hecho uno de los principales objetivos del Tratado de Lisboa.

Necesitamos el Tratado por muchas razones, pero quiero subrayar tres: en primer lugar, para poder adaptar nuestras instituciones a las necesidades de una Unión más diversa con nuevos miembros así como para hacer frente a las cambiantes situaciones políticas, económicas; en segundo lugar, porque, una vez adoptado, el nuevo Tratado nos permitirá avanzar a toda velocidad en el desarrollo de todas las políticas que son esenciales para nuestros ciudadanos. Y en tercer lugar, adoptar el nuevo tratado es para Europa como pasar un examen de madurez.

Buscamos una solución que nos asegure una Unión capaz de enfrentarse adecuadamente a los desafíos que tiene planteados. La Unión debe de hacer frente a los retos de la globalización y la sostenibilidad, así como incrementar la solidaridad

política entre sus miembros y garantizar la seguridad para sus ciudadanos. Necesitamos una Unión de valores y de participación ciudadana, que una Unión sea relevante a nivel global, abierta y eficiente.

Es claro que el nuevo Tratado debe de hacer frente a los desafíos que se derivan de una diversidad creciente entre sus socios. Tiene que haber más votaciones por mayoría. Una mayor claridad en la atribución de responsabilidades dentro de la Unión junto a una mayor influencia de los Parlamentos Nacionales en los asuntos comunitarios permitiría una mejor aplicación del principio de subsidiaridad. Los cambios institucionales propuestos en materia de política exterior permitirán a la Unión tener mayor peso y mejor coordinación en la escena internacional. Además, debemos responder adecuadamente a las preocupaciones de los ciudadanos en materia de salud, cambio climático, seguridad energética y empleo.

Estas necesidades demuestran que aún no tenemos suficiente Europa.

La velocidad del cambio global y de la respuesta de parte de Europa, como también la velocidad del cambio en Europa misma hace algunos de los europeos pensar que tenemos demasiada Europa. No estoy de acuerdo con los que piensan así. Estoy convencida que la mayoría de los europeos piensan lo contrario. Sería bueno escuchar con mas atención a los que comprenden que en el siglo XXI necesitamos más Europa, con más políticas comunes para resolver los problemas que no podemos resolver a nivel nacional. Europa es la mejor respuesta a la globalización, cambio climático, terrorismo.

No importa dónde se encontrarán las fronteras de Europa – Europa seguirá siendo una pequeña parte del mundo. Hoy tenemos 493 millones ciudadanos europeos – pero eso es sólo 7% de la población mundial y seguirá disminuyendo en los años que vienen.

Tenemos más de cincuenta años de experiencia sobre como construir la casa común europea a nuestras espaldas. Estos cincuenta años nos han enseñado que Europa tiene que ser un proyecto común llevado dentro de un grán espíritu de solidaridad.

Todos nos ponemos muy contentos cuando podemos beneficiarnos de la globalización cuando ésta significa comprar ropas, juguetes o electrónica más barata. Pero no estamos tan contentos cuando se producen cambios estructurales

en Europa inducidos por esa misma globalización. Sin embargo nuestra única posibilidad está precisamente en mejorar la capacidad de cambio estructural en la Unión. Sin duda esto no es fácil de hacer pero es inevitable y también supone una gran oportunidad.

Hay que recordar que en el Tratado de Lisboa hemos introducido también la posibilidad de que los ciudadanos puedan pedir a la Comisión Europea el diseño de nuevas iniciativas. La Iniciativa Ciudadana Europea permite que un mínimo de un millón de ciudadanos de al menos un tercio de Estados Miembros de la Unión insten a la Comisión Europea a presentar propuestas legislativas en ámbitos en los que la Comisión tiene competencia para hacerlo.

La Iniciativa Ciudadana permitirá oír mejor la voz de los ciudadanos europeos. Dará una nueva dimensión a la democracia europea, complementará el conjunto de derechos relacionados con la ciudadanía de la Unión, intensificará el debate público en torno a las políticas europeas, ayudará a construir un auténtico espacio público europeo, reforzará la participación de los ciudadanos y la sociedad civil en el proyecto europeo.